



Oficina
Internacional
del Trabajo

Trabajo decente para la seguridad alimentaria y los medios de vida resilientes

**TRABAJO DECENTE EN LA ECONOMÍA RURAL
NOTAS DE ORIENTACIÓN DE POLÍTICAS**

Con una cifra aproximada de 795 millones de personas que padecen hambre crónica en todo el mundo y unos 2.000 millones que sufren malnutrición oculta, la inseguridad alimentaria sigue siendo uno de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo. El Programa de Trabajo Decente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se reconoce cada vez más como una herramienta eficaz para luchar contra la pobreza y el hambre, además de ofrecer una base para un marco más justo y estable del desarrollo mundial. La inclusión de la meta 1b del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, relativa a lograr “el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”, subrayó la centralidad del trabajo decente para erradicar la pobreza y el hambre. Las cuestiones relativas al trabajo decente ocupan un lugar destacado de la agenda para el desarrollo después de 2015 y figuran como metas del octavo objetivo de desarrollo sostenible para “promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos” y de otros objetivos de desarrollo sostenible, entre los que se incluye el segundo, relativo a la seguridad alimentaria. La iniciativa del Reto del Hambre Cero, del Secretario General de las Naciones Unidas, también ha puesto de relieve el papel fundamental desempeñado por el trabajo decente y la protección social para que todas las personas puedan acceder a una alimentación adecuada y mejoren las condiciones de trabajo y de vida de los que trabajan en la producción agrícola. La presente nota proporciona orientaciones sobre cómo las estrategias centradas en el empleo y la mano de obra contribuyen a los esfuerzos para lograr la seguridad alimentaria y unos medios de vida resilientes, poniendo especial atención en la economía rural.



1. Fundamento y justificación

Con una cifra aproximada de 795 millones de personas que padecen hambre crónica en todo el mundo y unos 2.000 millones que presentan deficiencias de micronutrientes (malnutrición oculta), la inseguridad alimentaria sigue siendo uno de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo.¹

El drástico aumento de los precios de los alimentos de 2006-2008² y la recesión económica resultante ejercieron una gran presión sobre muchos hogares pobres del mundo, afectando negativamente a su empleo y sus ingresos, una gran parte de los cuales suele destinarse a comprar alimentos. El efecto de la volatilidad de los precios de los alimentos fue mayor en los países de bajos ingresos con escasas reservas de alimentos, donde se estima que en 2007 y 2008 la escalada de los precios de los alimentos situó a 105 millones de personas por debajo del umbral de pobreza de 1,25 dólares de los Estados Unidos.³ Los análisis de la OIT confirman el efecto negativo de la pobreza asociada a los precios más altos de los alimentos: en países con escasez crónica de alimentos, como Bangladesh o Malawi, un 30 por ciento más en el alza del precio de los alimentos pudo provocar un aumento del 3 por ciento en las tasas de pobreza. Para mantener su nivel de vida, los trabajadores poco remunerados de esos países estarían obligados a encontrar un empleo de una semana adicional cada mes.⁴ En contraposición, los ingresos obtenidos de los precios más altos de los alimentos no suponen prácticamente ningún beneficio para los pequeños agricultores o productores,

sino que benefician principalmente a los grupos de altos ingresos, en particular los intermediarios y los operadores de los mercados financieros. Además, la volatilidad de los precios disuade a los pequeños productores agrícolas de hacer inversiones que podrían mejorar la productividad y rendimiento de sus cultivos, con lo cual resulta negativamente afectada la producción y se desaprovechan las oportunidades de trabajo decente.⁵

La seguridad alimentaria está casualmente asociada al crecimiento económico y el empleo, y estos vínculos son bidireccionales y se refuerzan mutuamente.⁶ La repercusión negativa de la malnutrición sobre el capital humano, la productividad y el crecimiento es cada vez más conocida. El régimen alimentario deficiente de los trabajadores puede costar a los países una pérdida de productividad de hasta el 20 por ciento, debida tanto a la desnutrición como al exceso de peso y la obesidad que afectan a un número significativo de personas, principalmente en las economías industrializadas pero también en algunos países en desarrollo.⁷ En un estudio para estimar el impacto económico de la desnutrición infantil en diversos países africanos se encontró que los costos para la salud, educación y productividad ascendían a 3.700 millones de dólares de los Estados Unidos en Egipto (lo que equivale al 1,9 por ciento del PIB) y a 4.700 millones de dólares de los Estados Unidos en Etiopía (16,5 por ciento del PIB).⁸

¹ FIDA, FAO y PMA: *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos*, Roma, 2015; IFPRI: *Global Hunger Index: The Challenge of Hidden Hunger*, Washington, DC, 2014.

² Entre septiembre de 2006 y junio de 2008, los precios internacionales de los alimentos prácticamente se duplicaron. El índice del precio de todos los principales alimentos creció en un 78 por ciento, y los correspondientes a los cereales y los aceites comestibles aumentaron en más del doble. FIDA: *Informe sobre la pobreza rural*, Roma, 2010.

³ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Banco Mundial: *Global Monitoring Report 2012: Food prices, Nutrition, and the Millennium Development Goals*, Washington, DC, 2012.

⁴ OIT: "Investing in food security as a driver of better jobs", en ILS: *Informe sobre el trabajo en el mundo 2011: Los mercados al servicio del empleo*, Ginebra, Instituto Internacional de Estudios Laborales, 2011, pág. 76.

⁵ Ibid.

⁶ FAO y OCDE et al.: *Review of Opportunities for Economic Growth and Job Creation in relation to Food Security and Nutrition: Report to the G20 Development Working Group*, septiembre de 2014, págs. 4 y 5. La preparación del informe estuvo dirigida por la FAO y la OCDE, con aportaciones de la OIT, el FIDA, el Grupo del Banco Mundial, etc.

⁷ C. Wanjek: *Food at Work: Workplace solutions for malnutrition, obesity and chronic diseases*, Ginebra, OIT, 2005.

⁸ Comisión de la Unión Africana et al.: *The Cost of Hunger in Africa: Social and Economic Impact of Child Undernutrition in Egypt, Ethiopia, Swaziland and Uganda*, Addis Abeba UNECA, 2014, pág. 5. También se ha demostrado que la anemia infantil está asociada a un descenso del 2,5 por ciento en los salarios de los adultos. Sue Horton y Jay Ross, "The Economics of Iron Deficiency", en *Food Policy*, 2003 (28), págs. 51 a 75.

Trabajo decente para la seguridad alimentaria y los medios de vida resilientes

Para reducir eficazmente la inseguridad alimentaria, el crecimiento económico debe ser incluyente, es, respondiendo a las necesidades de los pobres ofreciéndoles mayores oportunidades de empleo y mayores ingresos. Los datos indican que el crecimiento agrícola impulsado por el crecimiento en la productividad laboral puede tener un efecto positivo para la seguridad alimentaria, y en consecuencia para la reducción de la pobreza y el hambre.⁹ El crecimiento en el sector agrícola no solo repercute positivamente sobre la seguridad alimentaria y la capacidad de adaptación frente a la volatilidad de los precios de los alimentos, al igual que sobre unos mejores resultados y unos precios más bajos, sino que también mejora los ingresos y los empleos en ese sector y estimula la creación y expansión de actividades no agrícolas generadoras de ingresos en la economía rural.¹⁰ El éxito económico de muchos países en desarrollo, como los de Asia Sudoriental, se ha visto favorecido por iniciativas de desarrollo agrícola y rural que benefician a los pobres. En esa región, los cambios en el crecimiento agrícola experimentados en los decenios de 1970 y 1980 muestran una asociación significativa directa con la reducción de la pobreza.¹¹ De acuerdo con un estudio del Banco Mundial, cada aumento del 1 por ciento en la renta agrícola per capita reduce entre el 0,6 y el 1,8 por ciento el número de personas que viven en la pobreza extrema.¹²

Para que la reducción de la pobreza y el crecimiento sean sostenibles no basta con el crecimiento agrícola. Éste debe ir de la mano de la transformación estructural de las economías de los países pobres, lo cual solamente puede lograrse si se cuenta con el respaldo del conjunto de las capacidades

nacionales. Tales capacidades consisten en la combinación particular de conocimientos, aptitudes y competencias de la fuerza de trabajo, las empresas y las sociedades. Cuanto más compleja y diversificada sea la base de conocimientos, más dinámica podrá ser una economía para adoptar tecnologías más complejas, diversificarse en una amplia gama de productos y acelerar la velocidad de la transformación productiva y la creación de buenos empleos.¹³

En los últimos años, sin embargo, en muchas economías en desarrollo y emergentes la redistribución de trabajadores de la agricultura a actividades con mayor valor añadido se está produciendo a un ritmo muy lento, y el crecimiento de la productividad agrícola sigue siendo bajo.¹⁴ En este contexto, para fortalecer unos medios de vida resilientes sigue siendo sumamente importante centrarse en el sector agroalimentario –promoción del trabajo decente a lo largo de las cadenas de valor agroalimentarias e inversiones en educación básica y formación profesional que preparan a los trabajadores para mejorar la productividad (agrícola) y emprender sus propios negocios–, así como en la promoción de las oportunidades de empleo decente en otros sectores.

La presente nota proporciona orientaciones sobre cómo contribuyen a los esfuerzos para lograr la seguridad alimentaria y unos medios de vida resilientes las estrategias centradas en el empleo y la mano de obra, poniendo especial atención en la economía rural.

⁹ OIT: "Why Agriculture Still Matters", en *Informe sobre el empleo en el mundo 2004-2005: Empleo, productividad y reducción de la pobreza*, Ginebra, 2005.

¹⁰ Ibid.; E. Lee: "The Role of Agriculture in Developing Countries" (manuscrito inédito), Ginebra, OIT, 2013; FAO y OCDE et al., 2014, op. cit., págs. 4 y 5. Cabe señalar que aunque tengan un efecto positivo sobre la productividad, algunas fuentes del crecimiento de la productividad laboral pueden dar lugar a una reducción en el empleo en la agricultura, con las consiguientes consecuencias negativas para la pobreza, particularmente a corto plazo. Para reducir al mínimo esos efectos hay que establecer los mecanismos adecuados de protección social, sobre todo si los demás sectores no pueden absorber el excedente de mano de obra.

¹¹ D. Henley: "The Agrarian Roots of Industrial Growth: Rural Development in South-East Asia and sub-Saharan Africa," en *Development Policy Review*, 2012, Vol. 30 (s1), págs. 25 a 47.

¹² L. J. Christiaensen y L. Demery: *Down to Earth: Agriculture and Poverty in Africa*, Washington, DC, Banco Mundial, 2007.

¹³ I. Nübler: *Industrial policies and capabilities for catching up: Frameworks and paradigms*, Ginebra, OIT, 2011; Irmgard Nübler: "A theory of capabilities for productive transformation: Learning to catch up", en Salazar-Xirinachs et al.: *Transforming economies: Making industrial policy work for growth, jobs and development*, Ginebra, OIT, 2014.

¹⁴ OIT: *World Employment Social Outlook: The Changing Nature of Jobs*, Ginebra, mayo de 2015, pág. 25.

2. Campo de aplicación y definiciones

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 se definió la seguridad alimentaria como la situación que se produce “cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”. Existe un amplio acuerdo en que la seguridad alimentaria tiene cuatro dimensiones:

- 1) *Disponibilidad*, que alude a la disponibilidad de suficiente cantidad de alimentos de calidad apropiada y depende de la producción, las importaciones y la ayuda nacionales.
- 2) *Acceso a los alimentos*, que guarda relación con la viabilidad financiera y la asignación de ayuda alimentaria, y está sujeto a las pautas del empleo, los ingresos y la pobreza.
- 3) *Utilización*, que comprende el impacto de factores como el régimen alimenticio, el empoderamiento económico de la mujer, el acceso a los servicios (como el suministro de agua y las instalaciones de saneamiento, la atención de salud y la educación).
- 4) *Estabilidad*, que consiste en que tanto el acceso físico como el económico a los alimentos adecuados y su utilización apropiada tengan lugar de forma continua. Además de la inseguridad alimentaria crónica, que está relacionada con factores asociados a la pobreza y los bajos ingresos y con la dimensión de estabilidad, están los conceptos de inseguridad alimentaria estacional e inseguridad alimentaria temporal. La inseguridad alimentaria estacional se asocia con la ocurrencia de una secuencia de acontecimientos previsibles, por lo general de duración limitada, y se considera que es recurrente y transitoria, mientras que la inseguridad alimentaria temporal aparece cuando las personas dejan de tener acceso a los alimentos como consecuencia de un incidente repentino, como son un conflicto armado, una crisis económica, un desastre natural o la pérdida de empleo o productividad.

La seguridad alimentaria también puede definirse desde una perspectiva nutricional, que mide su prevalencia por lo que se refiere a la cantidad de calorías o energía ingeridas o bien a la calidad en cuanto a diversidad del régimen alimenticio. A menudo la nutrición y la seguridad alimentaria se usan en combinación para subrayar su complementariedad y superposición como respuesta de política.

Tratándose de un objetivo multidimensional y complejo, la seguridad alimentaria necesita un enfoque integral que aborde sus factores múltiples y superpuestos. Habida cuenta de que las dimensiones de empleo y mano de obra son fundamentales para el consumo y la producción de alimentos, la OIT tiene un importante papel que desempeñar en los esfuerzos orientados a abordar el reto de la inseguridad alimentaria. Su ventaja comparativa reside en facilitar la creación de empleo pleno y productivo y en mejorar la calidad de los empleos existentes, poniendo especial atención en el sector agroalimentario, la ampliación de la protección social y la aplicación efectiva de las pertinentes normas internacionales del trabajo en la economía rural.

Grupos destinatarios

Mujeres

Las economías rurales afrontan el problema de la migración de mano de obra en busca de mejores empleos e ingresos a las zonas urbanas, que no pueden absorber a todos los trabajadores rurales. Esta tendencia migratoria de las zonas rurales a las urbanas ha contribuido a lo que se ha bautizado con el término de “feminización de la agricultura”, particularmente visible en Asia y África.¹⁵ A nivel global, las mujeres constituyen el 43 por ciento de los trabajadores agrícolas en el mundo en desarrollo, y su proporción en ese sector está aumentando. Las mujeres rurales producen entre el 60 y el 80 por ciento de los alimentos en los países en desarrollo.¹⁶

A pesar de que se espera cada vez más que las mujeres satisfagan la mayor parte de las necesidades de seguridad alimentaria de sus hogares, además de las labores domésticas y reproductivas, la desigualdad de género sigue siendo una causa y un efecto importante de la pobreza y el hambre. La discriminación por razón de género, que prevalece en muchas partes del mundo, es responsable del acceso limitado de la mujer al capital, la financiación y los derechos de propiedad sobre la tierra. Si las mujeres agricultoras tuvieran el mismo acceso a los recursos que los hombres, el número de personas hambrientas en el mundo podría reducirse hasta en 150 millones.¹⁷ La mejora de las oportunidades para las mujeres y el fortalecimiento de su capacidad para participar en la adopción de decisiones a nivel comunitario podrían contribuir en gran manera a aumentar la productividad y rendimiento de las pequeñas explotaciones agrícolas y empresas, lo cual redundaría en mayores ingresos y mayor estabilidad de la seguridad alimentaria en los hogares rurales.

Jóvenes y personas de edad

Los jóvenes (de 15 a 24 años de edad), el 85 por ciento de los cuales vive en países en desarrollo y mayoritariamente en zonas rurales, representan una parte desproporcionada (23,5 por ciento) de los trabajadores pobres.¹⁸ Con frecuencia enfrentan limitaciones para acceder a los activos productivos. Con mayor formación por término medio que las precedentes

generaciones, los jóvenes de hoy día no perciben como una opción atractiva trabajar en el sector agropecuario.¹⁹ Un objetivo importante de la iniciativa empresarial y los programas de capacitación del medio rural debería ser aumentar el atractivo de ese sector para los jóvenes – y para otros trabajadores de la economía rural – mejorando las infraestructuras y el acceso a los servicios y aportando insumos, asesoramiento técnico e información confiable sobre los mercados.

Las personas de edad que residen en zonas rurales suelen carecer de cobertura de protección social y depender de las actividades agrícolas para su subsistencia. Esas personas por lo general resultan especialmente afectadas por las interrupciones en la disponibilidad de alimentos y en su acceso. Al formular programas de protección social para la economía rural deberá tenerse particularmente en cuenta a este grupo.

Pequeños agricultores

Los pequeños agricultores ocupan una posición importante en el programa mundial de seguridad alimentaria debido al papel fundamental que desempeñan en la producción agrícola y como segmento más vulnerable de las economías rurales en el mundo en desarrollo. En los países en desarrollo, alrededor del 80 por ciento de los medios de vida rurales dependen de la agricultura a pequeña escala, y habitualmente los pequeños agricultores constituyen los hogares más pobres.²⁰ En esos países, los pequeños agricultores producen cerca del 80 por ciento de los alimentos, y se estima que están al frente de unos 500 millones de unidades agrícolas.²¹ Las iniciativas y los planes de acción mundiales que surgieron para responder a la crisis alimentaria de 2007-2008, así como la mayoría de programas de asistencia técnica, hacen hincapié en la necesidad de establecer medidas para apoyar la agricultura a pequeña escala a fin de establecer unos sistemas alimentarios con mayor capacidad de adaptación. No obstante, en el contexto de una economía mundial en evolución, una estrategia de desarrollo rural centrada exclusivamente en los pequeños agricultores es poco probable que tenga éxito e incluso puede impedir la reducción de la pobreza a gran escala.²² A menudo las pequeñas explotaciones agrícolas carecen de acceso a las nuevas tecnologías que ayudan a las explotaciones de mayor tamaño a mejorar la productividad y normalizar y vigilar sus operaciones.

¹⁵ Los datos de la OIT muestran una tendencia firme de feminización de la agricultura en Asia, en especial en Asia Meridional, donde en 2011 tan solo el 44,4 por ciento de los hombres trabajaban en este sector, en comparación con el 53,4 por ciento en 2000, mientras que en 2011 el 68,8 por ciento de las mujeres estaban ocupadas en tareas agrícolas, frente al 74,9 por ciento en 2000. En esa región, el porcentaje de hombres empleados en el sector de servicios es el doble que el de mujeres (el 32,5 frente al 15,9 por ciento). Datos obtenidos en OIT: *Key Indicators of the Labour Market (KILM)*, sexta edición, Ginebra, 2012.

¹⁶ OIT: *La promoción del empleo rural para reducir la pobreza*. Informe IV, CIT, 97.ª reunión, Ginebra, 2008.

¹⁷ FAO: *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: Las mujeres en la agricultura*, Roma, 2011.

¹⁸ OIT: *Tendencias mundiales del empleo de 2012: Prevenir una crisis mayor del empleo*, Ginebra, 2012.

¹⁹ K. van der Geest: *Rural Youth Employment in Developing Countries: A Global View*, Roma, FAO, 2010.

²⁰ FIDA: *Informe sobre la pobreza rural*, Roma, FIDA, 2010.

²¹ FIDA y PNUMA: *Smallholders, food security, and the environment*, Roma, FIDA, 2013.

²² P. Collier y S. Dercon: “African Agriculture in 50 Years: Smallholders in a rapidly Changing World?”, en *World Development*, Vol. 63, 2014, págs. 92 a 101.

Debido a su reducida capacidad adquisitiva y de acceso al crédito, las pequeñas explotaciones agrícolas suelen tener dificultades para acceder a insumos comercializados como las semillas y piensos –elementos fundamentales para la competitividad en la producción–, que generalmente están controlados por agroindustrias multinacionales.²³ Asimismo, encuentran cada vez más difícil cumplir las normas relacionadas con la calidad de los alimentos, lo cual requiere recursos financieros, de información y de red, y, como resultado, se ven obligadas a reducir sus actividades o salir del mercado.²⁴ Como los costos de los transportes mundiales han disminuido y como, por otro lado, en los países en desarrollo las infraestructuras que conectan los centros urbanos con las zonas rurales remotas suelen seguir siendo deficientes, los pequeños agricultores tienen dificultades para competir con las importaciones.²⁵ Aunque los pequeños agricultores deberían ocupar un lugar destacado en las iniciativas de desarrollo rural, para que las estrategias resulten satisfactorias necesitarán “el reconocimiento de que los pequeños agricultores constituyen un grupo potencialmente heterogéneo y de que existen motivos para considerar a los agricultores a gran escala como empresas comerciales, a menudo en interacción con agricultores más pequeños usando marcos institucionales que favorecen la integración vertical y las economías de escala en el procesamiento y la comercialización”.²⁶

Trabajadores agrícolas asalariados

Si bien contribuyen a alimentar al mundo, los 500 millones de trabajadores agrícolas asalariados del planeta suelen verse afectados por déficits de trabajo decente y son incapaces de sacarse a sí mismos y sacar a sus familias de la pobreza y la inseguridad alimentaria.²⁷ En este contexto, hay que prestar una atención especial al sector de las plantaciones. Desde hace mucho tiempo, las plantaciones se han organizado para suministrar productos agrícolas a granel con fines de exportación. En los últimos años, los sistemas de plantación han sido objeto de una amplia transformación y reestructuración. Se han integrado más en la economía mundial, de forma que proporcionan un importante vínculo entre la economía rural y nacional y las cadenas de suministro mundiales. Como resultado, estos cambios han supuesto una oportunidad y un desafío para

la promoción del trabajo decente entre los trabajadores agrícolas de las plantaciones. Habida cuenta de que las plantaciones generalmente forman parte de la economía formal, deberían ofrecer un entorno más favorable a los esfuerzos de promoción de unas condiciones de trabajo decentes que las actividades agrícolas que se llevan a cabo en la economía informal, y en este sentido las mejoras en el trabajo en las plantaciones pueden tener efectos indirectos positivos para los trabajadores sin tierra en el sector de las pequeñas explotaciones agrícolas. Por ejemplo, el fortalecimiento de la inspección del trabajo en el sector de las plantaciones puede facilitar su ampliación al sector de las pequeñas explotaciones agrícolas, al tiempo que el fomento de la sindicación puede influir positivamente en la organización de los trabajadores ocupados en pequeñas explotaciones agrícolas. El Convenio sobre las plantaciones, 1958 (núm. 110) proporciona un mecanismo para mejorar las condiciones de trabajo en las plantaciones.

Mandantes tripartitos: funciones y responsabilidades

Los mandantes tripartitos de la OIT desempeñan una función singular de promoción de la seguridad alimentaria en las zonas rurales donde el diálogo social y las organizaciones representativas son escasos. Por su parte, las organizaciones de trabajadores y productores rurales también han desempeñado un importante papel en la mejora de la capacidad de negociación de los trabajadores rurales frente a las autoridades y contratistas locales.²⁸ Las organizaciones de empleadores, que representan a los agricultores y productores de explotaciones agrícolas y empresas productoras de alimentos de distintos tamaños, son un interlocutor fundamental para formular leyes y políticas eficaces destinadas a promover unos alimentos y una agricultura sostenibles.

En algunos países en desarrollo, los gobiernos tienen la capacidad de transformar las zonas rurales mejorando las infraestructuras, particularmente usando métodos basados en la utilización intensiva de mano de obra, y los servicios públicos, así como fomentando el establecimiento de instituciones del mercado de trabajo en dichas zonas. En los países donde los trabajadores rurales no gozan de los mismos derechos jurídicos y la misma cobertura de seguridad social que su homólogos urbanos, es necesario que los gobiernos impulsen medidas legislativas a fin de asegurar la libertad sindical y de asociación y el acceso de todos los trabajadores rurales a la protección social.

²³ E. Lee: op. cit.

²⁴ J. Lee et al.: “Global value chains and agrifood standards: Challenges and possibilities for smallholders in developing countries”, en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 109, núm. 31 (31 de julio): 12326-12331 (sección dedicada especialmente a “Agriculture Development and Nutrition Security”).

²⁵ E. Lee: op. cit.

²⁶ Collier y Dercon: op. cit., pág. 93.

²⁷ FIAN Internacional, UITA y MISEREOR: “Harvesting Hunger: Plantation Workers and the Right to Food”, Aachen, Heidelberg y Ginebra, octubre de 2014.

²⁸ OIT: *Learning from Catalysts of Rural Transformation*, Ginebra, 2014

3. Enfoque de la OIT

El Programa de Trabajo Decente de la OIT se reconoce cada vez más como una herramienta eficaz para luchar contra la pobreza y el hambre, además de ofrecer una base para un marco más justo y estable del desarrollo mundial. La inclusión de la meta 1b del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, relativa a lograr “el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”, subrayó la centralidad del trabajo decente para erradicar la pobreza y el hambre. Las cuestiones relativas al trabajo decente ocupan un lugar destacado de la agenda para el desarrollo después de 2015 y figuran como metas del octavo objetivo de desarrollo sostenible para “promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos” y de otros objetivos de desarrollo sostenible, entre los que se incluye el segundo, relativo a la seguridad alimentaria. La iniciativa del Reto del Hambre Cero, del Secretario General de las Naciones Unidas, que se puso en marcha en Río+20 en 2012, también ha subrayado el papel fundamental desempeñado por el trabajo decente y la protección social para que todas las personas puedan acceder a una alimentación adecuada y mejoren las condiciones de trabajo y de vida de los que trabajan en la producción agrícola. Las importantes relaciones que existen entre la creación de empleo decente y la seguridad alimentaria también se ha recogido en la labor del G-20. En el *Marco del G-20 sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición*, que fue aprobado en la cumbre celebrada en Brisbane en 2014, se establecieron tres objetivos plurianuales, uno de los cuales es *mejorar los ingresos y el empleo de calidad en los sistemas alimentarios*.²⁹

La respuesta de la OIT al reto de la inseguridad alimentaria se fundamenta en su Programa de Trabajo Decente e incluye estrategias e iniciativas que se centran en: la elaboración y

promoción de normas internacionales del trabajo pertinentes; la promoción del diálogo social; la protección social y la creación de empleo; el fortalecimiento de los mandantes; y los proyectos de cooperación técnica orientados al sector agroalimentario y la economía rural en general.

Derechos en el trabajo y normas internacionales del trabajo

Las normas internacionales del trabajo no son solamente fundamentales para asegurar un enfoque del desarrollo basado en los derechos, sino también para proporcionar un entorno que favorezca una productividad y un rendimiento mejorados.³⁰ Los trabajadores rurales suelen estar poco protegidos por la legislación laboral debido a la naturaleza de su empleo, a la ausencia de una situación laboral reconocida o simplemente porque en muchas zonas remotas la aplicación y cumplimiento de la ley son ineficaces. Para fortalecer unos medios de vida sostenibles sería necesario prestar especial atención a la ratificación de las normas internacionales del trabajo y a su aplicación efectiva en las zonas rurales. Entre los instrumentos de la OIT que guardan relación directa con el sector agroalimentario figuran los siguientes: Convenio sobre el derecho de asociación (agricultura), 1921 (núm. 11); Convenio sobre los métodos para la fijación de salarios mínimos (agricultura), 1951 (núm. 99); Convenio sobre las organizaciones de trabajadores rurales, 1975 (núm. 141); Convenio sobre las plantaciones, 1958 (núm. 110); y Convenio sobre la seguridad y la salud en la agricultura, 2001 (núm. 184).

²⁹ Los tres objetivos son: fomentar la inversión responsable en los sistemas alimentarios; mejorar los ingresos y el empleo de calidad en los sistemas alimentarios; y aumentar de manera sostenible la productividad para mejorar el suministro de alimentos.

³⁰ Véase la nota de orientación de políticas sobre “Los derechos en el trabajo en la economía rural”.

El problema del trabajo infantil, el 60 por ciento del cual se da en la agricultura, la pesca y la silvicultura,³¹ requiere especial atención. Los escasos ingresos de los agricultores y los trabajadores asalariados suelen ser insuficientes para atender sus necesidades económicas, lo cual contribuye a perpetuar el trabajo infantil. Esto a su vez perpetúa el ciclo de pobreza y falta de educación en los hogares rurales, impidiendo su acceso a la seguridad alimentaria.³² Como consecuencia de la reciente crisis económica, en diversos países se ha producido un significativo abandono escolar –debido al costo excesivamente elevado de la escuela y la falta de alimentos adecuados– y un incremento de la incidencia del trabajo infantil. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional estiman que, como resultado de la crisis, en 2015 habrá otros 350.000 alumnos más que no podrán terminar sus estudios primarios.³³

Empleo y políticas e instituciones del mercado de trabajo

En muchos países en desarrollo y de bajos ingresos, los mercados de trabajo rurales se caracterizan por un bajo nivel de cualificaciones y por acuerdos informales, lo que contribuye a unos bajos salarios, poca capacidad de negociación y escasa productividad.³⁴ La mejora de la educación y las competencias profesionales de los trabajadores rurales, sumada a la aplicación de otras medidas pertinentes para fomentar el acceso a los mercados, la información y la tecnología, afectará positivamente la productividad y los ingresos en el sector agroalimentario y, a largo plazo, facilitará la diversificación de los medios de vida en la economía rural no agrícola.

Se recurre cada vez más a la iniciativa empresarial para ayudar a establecer unos sistemas agrícolas más eficientes y eficaces que reduzcan la inseguridad alimentaria y satisfagan otras necesidades de los pobres.³⁵ El desarrollo empresarial en el sector agrícola y en la economía rural no agrícola puede tener importantes efectos multiplicadores en forma de estímulo de los ingresos para los hogares rurales.³⁶ Sin embargo, las empresas rurales suelen afrontar los siguientes problemas: infraestructuras de transporte y comunicación deficientes; falta de acceso a servicios de información, asesoramiento y empresariales; falta de acceso a la financiación; y un entorno institucional deficiente. Además, en las zonas rurales las actitudes socioculturales con respecto a los roles de género suelen ser más marcadas, un factor que puede afectar las pautas del desarrollo empresarial para las mujeres empresarias.³⁷ Con la ampliación de la economía rural no agrícola, cada vez hay más oportunidades para el desarrollo empresarial en la economía rural y se hace más necesario corregir el sesgo urbano en las inversiones y servicios.

Protección social

Son cada vez más quienes reconocen que la protección social es una herramienta eficaz para abordar la inseguridad alimentaria. Los regímenes de protección social que garantizan una seguridad básica del ingreso y el acceso a los servicios sociales esenciales ejercen una influencia directa sobre la producción y el consumo. Los datos disponibles de los países en desarrollo han demostrado que las transferencias en efectivo corresponden principalmente a la compra de alimentos y las inversiones en la ganadería o agricultura. Un mayor consumo también fomenta la demanda de servicios locales relacionados con la agricultura, lo cual tiene un efecto en cadena directo en la producción agrícola. También es necesario establecer programas de protección social en momentos en que el crecimiento de la productividad laboral da lugar a la reducción del empleo en la agricultura, así como cuando otros sectores no pueden absorber el excedente de mano de obra, con las consiguientes repercusiones negativas para la pobreza, sobre todo a corto plazo.

³¹ OIT: *Intensificar la lucha contra el trabajo infantil*, Informe I(B), CIT, 99.ª reunión, Ginebra, 2010.

³² OIT: *La promoción del empleo rural para reducir la pobreza*, Informe IV, CIT, 97.ª reunión, Ginebra, 2008.

³³ Instituto de Estudios para el Desarrollo: *Accounts of crisis: Poor people's experiences of the food, fuel and financial crises in five countries: Report on a pilot study in Bangladesh, Indonesia, Jamaica, Kenya and Zambia, January–March 2009*, Brighton, marzo de 2009; OIT: *World of Work Report 2012: Better Jobs for a Better Economy*, Ginebra, 2012, págs. 16 y 17.

³⁴ OIT: *La promoción del empleo rural para reducir la pobreza*, Informe IV, CIT, 97.ª reunión, Ginebra, 2008.

³⁵ L. Bonney et al.: "A note on entrepreneurship as an alternative logic to address food security in the developing world" en *Journal of Developmental Entrepreneurship*, Vol. 18, núm. 3, 2013.

³⁶ J. R. Davis: "The Rural Non-Farm Economy, livelihoods and their diversification: Issues and options", en *NRI Report núm. 2753*, Londres, Instituto de Recursos Naturales, Agencia Sueca de Cooperación Internacional y Banco Mundial, 2003.

³⁷ OIT-FIDA-FAO: *Rural women entrepreneurship is "good business"*, Gender and Rural development Policy Brief núm. 3, Roma, 2010.

Trabajo decente para la seguridad alimentaria y los medios de vida resilientes

Como consecuencia de la prevalencia de la informalidad en la economía rural, los trabajadores rurales afrontan importantes limitaciones para acceder a los servicios de protección social. Este problema debe abordarse mediante políticas apropiadas e integradas, de conformidad con la Recomendación sobre los pisos de protección social, 2012 (núm. 202).³⁸ Los pisos de protección social no solo protegen a los hogares rurales de la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad, en particular en tiempos de crisis, sino que también pueden tener un importante efecto multiplicador en relación con el capital humano reforzado, lo cual mejora el acceso a los alimentos inocuos y nutritivos y su estabilidad.³⁹ Como resultado del examen del informe de su Grupo de alto nivel de expertos sobre “La protección social a favor de la seguridad alimentaria”, celebrado en su 39.ª reunión en octubre de 2012, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial recomendó a las organizaciones internacionales que examinaran “cómo seguir avanzando en la integración de las cuestiones relativas a la seguridad alimentaria y la nutrición en los pisos de protección social”.

La seguridad y la salud en el trabajo es otra esfera fundamental para la promoción del trabajo decente en la economía rural, ya que la agricultura se encuentra entre los sectores más peligrosos a este respecto, sobre todo debido a la exposición a sustancias químicas y maquinaria peligrosas y a las largas jornadas de trabajo.⁴⁰ Cada año fallecen por lo menos 170.000 trabajadores agrícolas como consecuencia de accidentes en el lugar de trabajo.⁴¹

Diálogo social

Con frecuencia, los trabajadores rurales carecen de la influencia y organización necesarias para participar en procesos de negociación colectiva o diálogo social con sus interlocutores. Aunque existan sindicatos comerciales, éstos suelen tener poca capacidad institucional y limitados recursos. No obstante, se ha observado un estrecho vínculo entre la presencia de sindicatos, cooperativas y organizaciones de productores y una mayor productividad, más trabajo decente y mayor seguridad alimentaria.

La crisis alimentaria de 2007-2008 dio lugar a disturbios en más de 30 países. El aumento de los precios de los alimentos puede desencadenar conflictos sociales. Particularmente en los países en situación de riesgo es muy importante fomentar la confianza nacional por medio de medidas para evitar, prevenir o abordar el aumento de los precios de los alimentos. El diálogo social tripartito es un mecanismo importante para lograr este consenso.⁴²

³⁸ Véase F. Durán-Valverde y C. Van Panhuys: “Extending Social Protection to the Rural Economy”, ACI/RE Policy Outline, Ginebra, noviembre de 2013.

³⁹ OIT: *Apoyo al desarrollo rural mediante los pisos de protección social*, Documentos de orientación sobre zonas rurales, Ginebra, 2012.

⁴⁰ *Improving working and living conditions for agricultural families programme (WIND)*, OIT, http://www.ilo.org/travail/whatwedo/projects/WCMS_122334/lang-en/index.htm [consultado el 30 de julio de 2015].

⁴¹ OIT: *Fortalecimiento de la inspección del trabajo rural para empleos productivos y de calidad*, Documentos de orientación sobre zonas rurales, Ginebra, 2011.

⁴² De acuerdo con una encuesta anual de la OIT, de un total 106 países con información disponible, el 54 por ciento comunicó un aumento en la puntuación del índice de malestar social de 2011 (en comparación con la cifra correspondiente a 2010), lo que pone de manifiesto la sensación de inseguridad socioeconómica. Las dos regiones del mundo que presentaron el riesgo más elevado de malestar fueron África Subsahariana y Oriente Medio y África del Norte. OIT: *World of Work Report 2012: Better Jobs for a Better Economy*, Ginebra, 2012, pág. 20.

4. Experiencia de la OIT hasta el presente

La OIT tiene una vasta experiencia en promover el trabajo decente con miras a mejorar la seguridad alimentaria y establecer unos medios de vida sostenibles.

La OIT es un miembro activo del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria, del Secretario General de las Naciones Unidas, que se encarga de promover y coordinar una respuesta amplia y unificada al reto de conseguir la seguridad alimentaria. En junio de 2009, de conformidad con la recomendación del Taller técnico tripartito sobre el impacto de la crisis de los precios de los alimentos en el trabajo decente, celebrado en Ginebra en marzo del mismo año, y la Resolución relativa al papel de la OIT y de los mandantes tripartitos para afrontar la crisis alimentaria mundial, adoptada por la CIT en 2008, la OIT participó en los trabajos del Equipo de Tareas. Desde entonces, ha colaborado estrechamente con otras organizaciones de las Naciones Unidas para fortalecer la resiliencia de las comunidades que padecen inseguridad alimentaria mediante la creación de empleos decentes y la protección social. La Organización ha contribuido considerablemente al Marco amplio para la acción actualizado, lo que pone de relieve la importancia de crear un entorno que fomente un diálogo social eficaz sobre las prácticas de empleo y de estimular el establecimiento de instituciones del mercado de trabajo con miras a ayudar a los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de trabajadores a aplicar las normas internacionales del trabajo.

La OIT también participa activamente en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. En octubre de 2014, tras un prolongado proceso de negociación, en su 41.ª reunión el Comité adoptó los *Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios*. Esos principios son de cumplimiento voluntario y no obligatorio, pero representan el primer consenso mundial alcanzado entre gobiernos, sector privado, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de las Naciones Unidas, bancos de desarrollo, fundaciones, instituciones de investigación y académicas sobre cómo pueden beneficiar a los que más lo necesitan las inversiones en agricultura y sistemas alimentarios. El segundo de los diez Principios ilustra cómo las inversiones que, entre otras cosas, respetan los derechos en el trabajo, crean empleos

de calidad (a través de iniciativas empresariales y mejores condiciones de trabajo e ingresos), y promueven la cobertura de protección social y el acceso a los servicios podrían contribuir al desarrollo económico sostenible e incluyente y a la erradicación de la pobreza. La *Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo*, de 1998, se considera uno de los documentos básicos de estos Principios.⁴³

Asimismo, la OIT impulsa una serie de proyectos de cooperación técnica destinados a mejorar la seguridad alimentaria mediante el trabajo decente. Por ejemplo, la iniciativa *Trabajo decente para lograr la seguridad alimentaria* (DW4FS) se propone reforzar el funcionamiento de las cadenas de valor agroalimentarias abordando los déficits de trabajo decente a lo largo de la cadena, desde la producción hasta el consumo, mediante un enfoque integrado. Esta iniciativa, puesta en práctica conjuntamente con la FAO en los distritos más vulnerables y desfavorecidos de la provincia indonesia de Nusa Tenggara Oriental, tiene el objetivo de promover la seguridad alimentaria y la reducción sostenible de la pobreza en las comunidades rurales mediante el crecimiento de la productividad laboral, la mejora de las condiciones de trabajo y las oportunidades empresariales en cadenas de valor agroalimentarias seleccionadas con alto potencial de empleo y generación de ingresos.

El programa *Desarrollo de iniciativas empresariales rurales de jóvenes para la seguridad alimentaria – Yapasa*, en Zambia, respaldado por el Gobierno de Suecia, pretende estimular el crecimiento en beneficio de los jóvenes pobres de las zonas rurales mejorando el funcionamiento de los mercados agrícolas y reforzando los servicios mediante la aplicación del enfoque de “Conseguir que los mercados funcionen para los pobres”. El programa se propone crear nuevos empleos para jóvenes y mejorar el rendimiento financiero de un número considerable de PYME rurales y periurbanas. También procura fortalecer la seguridad alimentaria para la población local aumentando el volumen de producción de determinados subsectores agrícolas a fin de allanar el camino para el posterior desarrollo de sus sistemas de mercado.

⁴³ CFS: *Principles on Responsible Investment in Agriculture and Food Systems*, Rome, October 2014.

5. Orientaciones prácticas y recursos

La OIT, gracias a su estructura tripartita, sus profundos conocimientos técnicos del mundo del trabajo y sus esferas de ventaja comparativa, como las normas y el diálogo social, disfruta de una posición única para contribuir y seguir apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas para avanzar hacia una mayor seguridad alimentaria. No existe una estrategia única y viable para reducir la inseguridad alimentaria, y las iniciativas deben orientarse a los sectores y contextos específicos. No obstante, su enfoque debe incluir uno o más de los elementos siguientes:

- i. Ratificación y aplicación efectiva de las normas internacionales del trabajo.
- ii. Fortalecimiento del diálogo social y la organización en las economías rurales,⁴⁴ incluido entre los pequeños agricultores, a fin de reforzar su capacidad de negociación frente a otros actores del mercado a lo largo de la cadena de valor, ya que con frecuencia carecen de la influencia y organización necesarias para participar en procesos de negociación colectiva o diálogo social con sus interlocutores.⁴⁵
- iii. Fortalecimiento de la capacidad de las organizaciones de trabajadores y de empleadores, asociaciones y cooperativas de agricultores y productores a fin de contribuir a la formulación y aplicación de estrategias para luchar contra la inseguridad alimentaria mediante el trabajo decente.
- iv. Promoción de empresas sostenibles y empleos verdes con miras a mejorar las condiciones de trabajo, al mismo tiempo que se trabaja por un mejor funcionamiento y una mayor sostenibilidad de la cadena de valor alimentaria.
- v. Desarrollo de competencias profesionales que mejoren la productividad y ayuden a promover un cambio estructural en el mercado de trabajo hacia una fabricación de productos con mayor valor añadido y actividades del sector de los servicios.
- vi. Promoción de la protección social en las zonas rurales de conformidad con la Recomendación núm. 202.⁴⁶
- vii. Fomento de las inversiones en las zonas rurales, incluido aplicando métodos de utilización intensiva de mano de obra para construir infraestructuras (por ej., canales de riego, embalses y carreteras).
- viii. Promoción de organizaciones cooperativas que puedan facilitar el intercambio de conocimientos y mejoras en diversos ámbitos, como el almacenamiento y transporte, contribuyendo así también al objetivo de reducir los desechos y pérdidas de alimentos.
- ix. Contribución a la puesta en práctica y promoción de los “Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios” del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, de 2014.
- x. Promoción del desarrollo de la cadena de valor, en particular en el sector agroalimentario, mediante iniciativas de cooperación técnica como la denominada “Trabajo decente para lograr la seguridad alimentaria”, que utiliza un enfoque amplio e integrado.
- xi. Consideración de las preocupaciones relativas al impacto ambiental del crecimiento agrícola y facilitación de un cambio a la economía verde mediante la promoción de prácticas agrícolas respetuosas con el clima que aborden los desafíos interrelacionados de la seguridad alimentaria y el cambio climático y que procuren alcanzar los tres siguientes objetivos: 1) aumentar de forma sostenible la productividad agrícola, los ingresos, la seguridad alimentaria y el desarrollo; 2) reforzar la adaptación y resiliencia de la agricultura y los sistemas alimentarios al cambio climático; y 3) reducir los gases de efecto invernadero en la agricultura.⁴⁷

⁴⁴ OIT: *Giving a voice to rural workers - General Survey concerning the Right of Association and Rural Workers' Organizations instruments*, Ginebra, 2015.

⁴⁵ L. Riisgaard y N. Hammer: “Prospects for Labour in Global Value Chains: Labour Standards in the Cut Flower and Banana Industries”, *British Journal of Industrial Relations* Vol. 49/1, págs. 168 a190, 2011.

⁴⁶ Véase la nota orientación de política sobre “Extensión de la protección social a la economía rural”.

⁴⁷ FAO: *FAO Success Stories on Climate-Smart Agriculture*, Roma, 2013.

Resoluciones y conclusiones de la Conferencia Internacional del Trabajo

OIT. 2008. *Conclusiones sobre la promoción del empleo rural para reducir la pobreza*, 97.ª reunión de la CIT, 11 de junio de 2008 (Ginebra).

—. 2008. *Resolución relativa a la promoción del empleo rural para reducir la pobreza*, 97.ª reunión de la CIT, 11 de junio de 2008 (Ginebra).

—. 2008. *Resolución relativa al papel de la OIT y de los mandantes tripartitos para afrontar la crisis alimentaria mundial*, 97.ª reunión de la CIT, 11 de junio de 2008 (Ginebra).

Herramientas

Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. 2014. *Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios* (Roma).

OIT. 2008. *Training Resource Pack on the Elimination of Hazardous Child Labour in Agriculture* (Ginebra).

—. 2009. *Rural Skills Training: A Generic Manual on Training for Rural Economic Empowerment (TREE)*, (Ginebra).

—. *Guidelines on the promotion of sustainable livelihoods in agro-food sectors* (Ginebra, en preparación).

Grupo de Desarrollo de las Naciones Unidas. 2011. *Integrating Food and Nutrition Security into Country Analysis and the UNDAF: Guidance note for United Nations Country Teams* (Nueva York).

Publicaciones

Corley-Coulibaly, M. y Rani Amara, U. 2011. *Preguntas y respuestas sobre seguridad alimentaria* (Ginebra, OIT).

Islam, R. 2004. *The Nexus of Economic Growth, Employment and Poverty Reduction: An Empirical Analysis*, Issues in Employment and Poverty, Discussion Paper núm. 14 (Ginebra, OIT).

—. 2009. *From crisis to crisis: the impact of the global food crisis on decent work* (Geneva, ILO).

OIT. 2005. "Why Agriculture Still Matters" en *World Employment Report 2004-05* (Ginebra).

—. 2009. *Recomendaciones del taller técnico tripartito sobre el impacto de la crisis de los precios de los alimentos sobre el trabajo decente* (Ginebra).

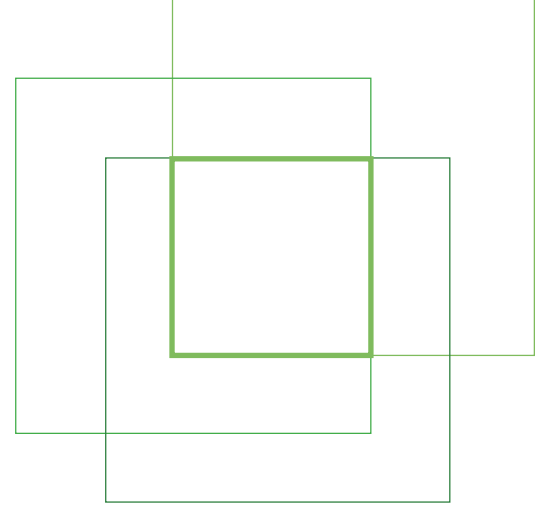
—. 2011. "Investing in food security as a driver of better jobs" en *World of Work Report 2011: Making Markets Work for Jobs* (Ginebra).

—. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). 2013. *Shared harvests: Agriculture, trade and employment* (Ginebra).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) et al. 2014. *Review of Opportunities for Economic Growth and Job Creation in relation to Food Security and Nutrition: Report to the G20 Development Working Group* (Roma).



Visión general de las notas de orientación de políticas sobre la promoción del trabajo decente en la economía rural



Apoyo al crecimiento agrícola incluyente para mejorar los medios de vida y la seguridad alimentaria

- Trabajo decente para la seguridad alimentaria y los medios de vida resilientes
- Trabajo decente y productivo en la agricultura

Promoción de la diversificación económica e impulso de la transformación productiva para el empleo rural

- Diversificación económica de la economía rural
- Promoción del trabajo decente para los trabajadores rurales en la base de la cadena de suministro
- El papel de las empresas multinacionales en la promoción del trabajo decente en las zonas rurales
- Transición a la formalidad en la economía rural informal
- El turismo sostenible: un catalizador del desarrollo socioeconómico inclusivo y la reducción de la pobreza en las zonas rurales

Promoción del acceso a los servicios, la protección y las inversiones intensivas en empleo

- Facilitación del acceso a servicios de calidad para promover el crecimiento y el desarrollo social en la economía rural
- Extensión de la protección social a la economía rural
- Desarrollo de la economía rural por medio de la inclusión financiera: el papel del acceso a la financiación
- Inversiones intensivas en empleo destinadas a infraestructuras rurales para el desarrollo económico, la protección social y ambiental y el crecimiento incluyente

Afianzamiento de la sostenibilidad y aprovechamiento de los beneficios derivados de los recursos naturales

- Transición justa hacia una economía rural resiliente y sostenible
- Trabajo decente en la silvicultura
- Aprovechamiento del potencial de las industrias extractivas
- Agua para una mejor subsistencia en los medios de vida rurales

Fomento de la participación de la población rural mediante la organización y la promoción de los derechos, las normas y el diálogo social

- Los derechos en el trabajo en la economía rural
- Promoción del diálogo social en la economía rural
- Fortalecimiento del desarrollo local en las zonas rurales mediante cooperativas y otras empresas y organizaciones de la economía social y solidaria
- Trabajo decente para los pueblos indígenas y tribales en la economía rural
- Fomento de la autonomía de la mujer en la economía rural
- Trabajo decente para los jóvenes de las zonas rurales
- Promoción de políticas de migración laboral justas y eficaces en la agricultura y las zonas rurales

Mejorar la base de conocimientos del trabajo decente en la economía rural

- Mejora de la base de conocimientos para respaldar la promoción del trabajo decente en las zonas rurales

Para más información, visite nuestro sitio web: www.ilo.org/rural o escribáanos a: rural@ilo.org

Copyright © Organización Internacional del Trabajo – Primera edición (2019)

Este documento forma parte de la cartera de notas de orientación sobre la promoción del trabajo decente en la economía rural https://www.ilo.org/global/topics/economic-and-social-development/rural-development/WCMS_436225/lang-es/index.htm